



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICA

SECRETARIA DE CIENCIA Y TECNOLOGIA E INSTITUTOS DE INVESTIGACIONES

ACTAS

Jornadas Anuales

*Investigaciones en la Facultad de
Ciencias Económicas y Estadística*



FRID, Carina Laura

Instituto de investigaciones Económicas, Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario

TÍTULO: “ LA EVOLUCIÓN DE LAS CONDICIONES DE VIDA EN LA CIUDAD DE SANTA FE (1810-1855)”

Resumen:

Santa Fe constituyó un espacio diferenciado dentro del contexto rioplatense tras atravesar severas coyunturas bélicas (1815-1820) que impactaron negativamente en su economía: destrucción de recursos ganaderos, pérdida de mercados regionales y caída del producto se combinaron con ciclos climáticos adversos que afectaron la oferta de recursos básicos alimentarios fundamentales (carne, trigo), provocando alzas de precios bruscas y quebrando la estructura asimétrica de precios que regulaba el acceso a los mismos. Estos fenómenos afectaron la estructura del consumo y la dieta nutricional de los sectores mayoritarios de la población a lo largo del período (1815-1855).

En este trabajo examinamos los cambios operados de las canastas de bienes alimentarios y de consumo de la ciudad de Santa Fe durante esa etapa. A partir de información de registros contables conventuales de la orden franciscana (Convento Franciscano Santa Ana, ciudad de Santa Fe) se reconstruye la estructura del consumo de los sectores de menores recursos de la ciudad de Santa Fe (jornaleros, peones) y se examina el impacto de estos ciclos inflacionarios en el nivel de vida de la población de la ciudad de Santa Fe. El trabajo de reconstrucción de la evolución de la oferta de bienes y de los precios de la canasta básica proporciona bases más seguras a partir de las cuales comprender las claves que motorizaron la adopción de un patrón agrícola intensivo en la segunda mitad del siglo XIX.

Palabras claves (mínimo tres)

Nivel de vida Consumos Provincia de Santa Fe

Abstract:

Since 1810, Santa Fe's economy turned into a different path within other river Plate regions. War, climatic change and the loss of markets in Alto Perú and the Missions (1815-1820) destroyed wealth and resources. Inflation and changes in the traditional asymmetric structure of food prices (meat



and cereals) affected purchase power and salaries. This study seeks to analyze changes in consumption patterns in the long run (1815-1850) and to examine the impact of inflation cycles in Santa Fe's living standards.

Keywords:

Living Standards Consumption Santa Fe Province

Introducción

¿Cuál fue el impacto de las severas fluctuaciones, ciclos de muy intensos picos inflacionarios y de alza del costo de vida en Santa Fe en la primera mitad del ochocientos y cuánto afectaron estas coyunturas en las condiciones de vida de la población, ya sea de los sectores de bajos ingresos como de aquellos que contaban con ingresos medios y altos? Si bien Santa Fe es uno de los casos más críticos del interior rioplatense después de 1815, su estudio es de utilidad para el análisis de los cambios operados en el nivel de vida de aquellos espacios económicos que integraban la región rioplatense fuera de los núcleos portuarios atlánticos y que, bajo coyunturas diferentes, debieron reacomodarse a los nuevos ejes ordenadores de la economía rioplatense (Córdoba, Entre Ríos).

El caso en análisis es el de un espacio del litoral que fue estratégico como enclave mercantil de la economía colonial rioplatense. Desde mediados del siglo XVIII Santa Fe se constituyó en el eje de un entramado mercantil que conectaba el mercado altooperuano, el Paraguay y el Atlántico, ejerciendo un papel gravitante en el comercio de distribución de la producción de bienes de consumo masivo producidos en el Paraguay y de las Misiones (yerba, tabaco, textiles) con los mercados del interior del Río de la Plata, especialmente con Córdoba y con Cuyo. La cría de ganado mular con destino al mercado altooperuano y de vacunos con salida al atlántico sostuvieron los pilares de la producción provincial. El trigo generó otro renglón destacado de la economía de Santa Fe, cuyas tierras del corredor fluvial se especializaron como área de ocupación agrícola con rasgos comparables a las explotaciones del norte de Buenos Aires¹. En ellas avanzó la agricultura practicada en explotaciones familiares y en el marco de las estancias ganaderas para el autoconsumo y para la producción de excedentes comerciables destinados al abasto de la ciudad de Santa Fe y de Buenos Aires².

Santa Fe fue escenario de una severa crisis de las bases de su prosperidad, derrumbada en los años de 1820 y principios de 1830. Una sucesión de traumáticas coyunturas bélicas locales y regionales generaron la caída de la economía de Santa Fe, a las que sumó la desarticulación de los antiguos circuitos mercantiles y de crédito tras la pérdida del mercado de mulas de Potosí y del Paraguay y las Misiones. La competitividad de la producción pecuaria de Santa Fe cayó como resultado del saqueo sistemático de los planteles ganaderos. La recurrencia de dos catástrofes

¹ Garavaglia (1999)

² Alvarez (1929)



climáticas (sequías de 1822-1823 y de 1829-1831) agravaron la caída del stock vacuno y la oferta triguera se redujo en un espacio de frontera fija donde además la alteración de los costos de los factores iniciada en 1820 retrajo la inversión a un negocio con costos relativos más elevados. Recién a finales de la década de 1840 mejoró la competitividad del trigo de Santa Fe como resultado de la reducción de los costos de flete fluvial, el fortalecimiento de la demanda local y el crecimiento del gran mercado de la ciudad de Buenos Aires³.

Los cambios operados a partir de 1815 en los bienes de consumo describieron un vertiginoso trayecto en los críticos años veinte y treinta del siglo XIX, atravesados por ciclos de alzas bruscas de los precios originados en coyunturas internas y de pérdida del control del espacio mercantil tardo-colonial. Los duros años de 1820 y comienzos de 1830 fueron atravesados por dos ciclos inflacionarios, el primero de ellos (1819-1823) bajo la combinación de alzas de precios de bienes de consumo regionales y locales (los precios de las reses alcanzaron sus cotas máximas seculares, la harina importada se elevó a costos siderales, igual que la yerba y el azúcar). El segundo, no menos severo, tuvo como escenario el bloqueo comercial de 1825-1828 y la Gran Sequía (1829-1832).

En los años de 1830 el papel de la economía de Santa Fe en el área rioplatense se había reducido por la caída de la producción y la pérdida del control en la intermediación con mercados distantes. Recién desde finales de 1830 se comenzó a registrar un crecimiento de los saldos exportables (cueros vacunos, lanares, maderas), rumbo que se consolidó después del bloqueo comercial de finales de la década de 1830 y comienzos de 1840. A finales de la década de 1840 se detectan mejoras en el papel de Santa Fe en la comercialización y la salida de la producción del Interior rioplatense a través de sus puertos fluviales facilitó la integración de Santa Fe con los mercados rioplatenses.

Fuentes y metodología

Para la reconstrucción de los componentes del gasto y de la evolución del costo de los bienes que conformaban las canastas de bienes de consumo y de los salarios en el largo plazo, fue necesario analizar el caso de la ciudad de Santa Fe, sede de la administración gubernamental de la provincial y principal núcleo mercantil.

Para estimar el nivel de vida medido a partir de precios y salarios de los bienes en un espacio del interior rioplatense atravesado por momentos críticos como fue el caso de Santa Fe, recurrimos a un diversificado abanico de fuentes cuyos datos nos permitieran dar cuenta en el largo plazo del desempeño de su economía en la primera mitad del ochocientos y de la compleja evolución de los consumos de bienes básicos de su población sustentando el análisis en la producción y oferta local de bienes. Intentamos de este modo reconstruir un derrotero particular con respecto a los grandes centros urbanos (Buenos Aires, Montevideo), ya sea por las muy diferentes magnitudes de sus economías, dimensiones de su población y complejidad de sus respectivos aparatos administrativos. En el caso de ciudades como Santa Fe y otras pertenecientes a espacios regionales

³ Frid (2017)



del interior

rioplatense (Córdoba, Cuyo), el trabajo de reconstrucción de series se sustenta en un abanico menor de información estratégica disponible, razón por la cual ha sido necesario recurrir a información proveniente de registros privados para completar las lagunas que presentan las útiles pero insuficientes fuentes estatales locales. Siendo cabecera de jurisdicción capitular, la ciudad de Santa Fe intervino a través de su cabildo en el control sobre la oferta del trigo y de carne pero no se llevó un registro contable sistemático del abasto de dichos bienes dadas las limitadas dimensiones del mercado local ni en la etapa colonial ni después de la conformación del estado provincial. A ello se suma una debilidad mayor de masa crítica informativa como es la pérdida de información estratégica como los padrones de la ciudad que pueda dar cuenta de los cambios registrados en el universo económico de la ciudad y de sus agentes y operadores a lo largo de las primeras décadas del siglo XIX. Si bien los registros contables de la administración estatal (abastos para cuerpos militares, cuentas de hospital, pagos por servicios a terceros) ofrecen una ventajosa continuidad, la calidad de su información es desigual (las cuentas del hospital de la ciudad son incompletas y solo cubren un ciclo de seis años). Los precios de los bienes adquiridos por el estado resultan generalmente mayores a los operados en el mercado y se centran fundamentalmente en la contabilidad de las reses compradas para el suministrar a las tropas provinciales, careciendo por lo tanto de información de otros bienes de consumo esenciales, tales como los precios del trigo y de la harina.

Para superar estos límites informativos recurrimos a información proveniente de contabilidades de instituciones religiosas y eclesiásticas locales. Apelamos para ello en primer lugar a los archivos contables de dos de los cuatro conventos instalados desde el siglo XVII en la ciudad Santa Fe (Convento de San Francisco, de Santo Domingo y de la Merced) y desde finales del XVIII en el sur provincial (Convento franciscano San Carlos Borromeo, ubicado a 140 kilómetros de la ciudad de Santa Fe). El segundo corpus documental proveniente de fuentes religiosas corresponde al fondo de la Iglesia Matriz de la ciudad de Santa Fe, cuya información nos ha permitido cubrir lagunas informativas relativas a las remuneraciones de la mano de obra ocupada en la construcción urbana entre 1816 y 1850.

La contabilidad del Convento de San Francisco cubre buena parte del siglo XIX. Los libros disponibles para este período son registros de ingresos (1791-1844) y de gastos (1804-1844) (1845-1872), con datos homogéneos en cuanto al registro hasta 1844⁴. Por otro lado, complementamos el final del siglo XVIII y gran parte de la primera mitad del siglo XIX con las fuentes del otro convento franciscano de la región, el de San Carlos Borromeo, emplazado en una de las áreas rurales más ricas del sur de la jurisdicción de Santa Fe dedicada a la cría de vacunos y mulares y al cultivo de trigo producido tanto en estancias como en pequeñas explotaciones familiares ubicadas a lo largo del corredor costero del río Paraná⁵. Los ingresos del establecimiento crecieron al ritmo de la prosperidad de los benefactores locales, quienes apoyaron a la comunidad en productos agrarios (trigo, vacunos, cueros) y en dinero.

A partir de la información contable de los dos conventos mencionados elaboramos series e índi-

⁴ Archivo Convento de San Francisco (ciudad de Santa Fe) (en adelante, ACSF).

⁵ Archivo Colegio San Carlos Borromeo (San Lorenzo, provincia de Santa Fe) (en adelante, ACSC).



ces de precios de bienes de consumo para la primera mitad del siglo XIX. La contabilidad del convento de San Carlos apuntó en forma detallada los precios de productos ganaderos, del trigo y de los

bienes de consumo comprados por la institución para el abastecimiento de su casa principal y dependencias (escuela y convento, estancia en la localidad de San Lorenzo adonde se emplazó el convento). La anotación de los precios de los bienes agrarios (trigo, reses, novillo, vacas, terneras, bueyes) y de productos derivados (sebo, grasa, cueros) comercializados en aquel ámbito rural recogió en forma directa la información de los mercados locales y de larga distancia. Contabilizamos asimismo los precios del trigo anotados en ambas dependencias. Se trata del trigo producido tanto en el cinturón agrario que rodeaba a la ciudad de Santa Fe como el producido en el hinterland triguero del sur provincial, es decir, bajo contextos climatológicos similares que remiten a una tendencia convergente en el largo plazo sobre todo teniendo en cuenta el bajo costo del tráfico fluvial, que conectaba entre sí los mercados de la ciudad de Santa Fe con los de las paradas de San Lorenzo y la Capilla del Rosario ubicadas más al sur de la capital provincial. De este modo, el sesgo entre precios de bienes agrarios registrados en áreas rurales por un lado y urbanas por el otro, que podría afectar las dos contabilidades franciscanas, tiene un impacto de menor intensidad en las series de precios conventuales, resultando por el contrario de gran utilidad como serie de control y de referencia de precios obtenidos en contabilidades particulares (inventarios post-mortem) que se interrumpen en el corto plazo. Los libros de gastos contabilizaron entradas individuales por cada una de las compras o ventas efectuadas, ya sea desde unas pocas unidades a cantidades considerables. En el convento de San Francisco las cuentas de gastos se anotaban por día y por mes, con balance anual. Los bienes de consumo cotidiano anotados en la contabilidad de las dos instituciones superan la centena y corresponden al diversificado universo de alimentos, vestimenta y bienes que conformaban el consumo de los frailes. La contabilidad del convento de San Francisco registró semanalmente los precios de los bienes de uso diario que adquiría la institución, cuya población era menor a la del convento de San Carlos. A partir de 1820 desaparecen en ambas instituciones los registros de ingresos correspondientes a los ingresos por limosnas y bienes recibidos en especie. Desde mediados de la década de 1840 los sistemas de registro contables del convento de San Carlos reducen la calidad del método de asiento de los gastos. No obstante, se completaron las lagunas informativas de los precios de bienes de consumo y de uso cotidiano (yerba, sal azúcar, vino, grasa, lienzo) con documentos judiciales (inventarios post-mortem, pleitos civiles y comerciales).

En virtud de las limitaciones de los sistemas de registro y de frecuencia de las anotaciones anuales (mínimo de una y máximo de cuatro anotaciones de un mismo bien por año en todo el periodo en análisis), se aceptó incluir datos con una frecuencia mínima y se promediaron los precios con más de una frecuencia anual. Para el armado de las series se tuvo en cuenta el número de años con información, estableciendo un mínimo de 45% de los años cubiertos. Las cantidades expresadas en distintas medidas fueron reducidas a unidades homogéneas toda vez que fuera posible (barricas a litros, quintales a arrobas, descartando aquellos casos en los que se crece de información fiable sobre magnitudes tales como las vejigas de grasa). Se descartaron los registros que no discriminaban cantidades y aquellos que consignaban el precio total de la compra de los bienes sin identificar cantidad y precio de cada uno de ellos. La información faltante fue reemplazada mediante interpolación simple (máximo de tres interpolaciones seguidas). Los valores



de los precios de los bienes están expresados en reales, teniendo en cuenta que el real de a ocho (conocido como peso de plata), fue la unidad monetaria de mayor circulación en Santa Fe durante el período en estudio, manteniendo la paridad plata-oro en 16 a uno hasta el año 1812, momento en el que se cambió la paridad plata-oro a 17 a uno. En la provincia de Santa Fe se mantuvo la circulación de todo tipo de monedas, aunque el peso de plata sostuvo su carácter de unidad de cuenta y prevaleció por sobre otras monedas de menor valor y sobre el papel moneda emitido en Buenos Aires después de 1820.

Si para los bienes de consumo cotidiano ofrecidos en los mercados locales contamos con información seriable y homogénea, las dificultades crecen para reconstruir los precios en el largo plazo de los dos bienes básicos de la dieta, es decir, de la carne y del pan. Es necesario aclarar que el convento de San Carlos contaba con un establecimiento productivo de mediana dimensión dedicado a la cría de vacunos para el autoabastecimiento de carne y la venta de cueros en el mercado. En la entidad franciscana de la ciudad de Santa Fe se compraba carne vacuna (ocasionalmente, ovina) en las carnicerías de la ciudad para el consumo de los frailes (en promedio las compras operaban cada tres días). Por lo menos hasta 1820 el trigo ingresó en ambas instituciones exclusivamente por donaciones de fieles y desde entonces por donación y/o por compra en el mercado local.

Las dificultades para seriar los precios de los dos bienes esenciales de la dieta estándar del período (carne y pan) surgen de los sistemas de anotación implementados las contabilidades privadas de la época, ya que los gastos cotidianos en ambos bienes se registraban usualmente por el monto de la compra en reales sin consignar cantidades, dato esencial para estimar el consumo individual de ambos bienes. Un segundo problema surge del cálculo de comensales de la institución, ya que si bien contamos con algunos registros tempranos del número de religiosos y de sirvientes que integraban comunidades reducidas como la del convento franciscano de Santa Fe (hay datos para 1810, 1817 y 1822), los conventos perdieron la mayor parte de su población empleada y cayó el número de frailes desde mediados de la década de 1820 (de 10 religiosos en 1810, la cifra cayó a 7 en la década de 1820 y a 5 en la de 1830).

Para el armado de las series hemos calculado precios de los vacunos (promediando precios de vacas y novillos) obtenidos de la contabilidad del convento de San Carlos ubicado en el sur de Santa Fe. Se trata de una serie que sigue bien la evolución alcista de los vacunos en Santa Fe, traccionada por la demanda rioplatense de bienes transables en general y por las coyunturas locales. Para las series de los precios de la grasa (vacuna) se utilizó la información ofrecida en los dos conventos. Para el cálculo del consumo personal de carne se usaron los precios de reses compradas por el estado provincial para el abastecimiento de los destacamentos militares (1815-1850). El precio de la ración diaria de carne se obtuvo deflactando el precio de las reses por el cálculo de consumo individual de carne (467 gramos) y el peso promedio de la res en canal (172,8 kilogramos, es decir, el 57.6 % del peso de un vacuno criollo de la época)⁶.

Las dificultades aumentaron a la hora de calcular el precio del trigo, es decir, ya no de la materia prima como hasta el presente sino del producto final. Las fuentes rioplatenses presentan serias dificultades para estimar tanto el precio unitario y los consumos individuales del pan, aún en

⁶ Djenderedjian, Frid, Martirén (2019)



grandes centros urbanos como Buenos Aires en donde la escala de la producción y de consumo fue muy superior a la de ciudades pequeñas como Santa Fe. En los años tardo-coloniales, los dos conventos franciscanos recibían trigo en donación y luego procesaban la harina y elaboraban el pan en sus propios establecimientos. Después de 1820 se consignan compras periódicas de harina

(harina de Mendoza, harina de Buenos Aires) en los dos establecimientos. ya que el pan era procesado y elaborado en los mismos establecimientos o, en su defecto, comprado en el mercado. El alza astronómica del precio del trigo durante el ciclo 1819-1824 retrajo las limosnas en trigo, exigiendo a las instituciones religiosas la compra en el mercado de harina tanto local como producida en Mendoza, en Buenos Aires y en el exterior (en fanegas, arrobas, quintales o barricas), además de las compras de harina para las celebraciones litúrgicas, las que sumadas a los datos encontrados en los inventarios comerciales nos permitió contar con precios de harina para veinte años dentro del período 1821-1852.

Las contabilidades de las instituciones consultadas (hospital, conventos) no escapan a estas limitantes: las compras de pan se anotaban sistemáticamente (en el caso de uno de los conventos en estudio) en reales de peso, sin registrar cantidades consumidas. En otros casos como el hospital, los registros de compra de pan son esporádicos y no consignan cantidades. Solo se cuenta con registros de consumo pero no de los precios de galleta a partir de 1848, mientras que en ninguno de los dos conventos hay anotaciones de gasto en ese bien. A partir de los datos contables conventuales, generamos una serie del costo de molienda a lo largo del período 1805-1855 para evaluar las variaciones que registró este proceso sobre todo a partir de 1811.

Generamos a partir de estos datos una serie de precios de la harina para todos los años comprendidos en dicho período, calculando la relación entre precio de la arroba de harina y precio de la fanega de trigo distinguiendo tres períodos:

1. 1821-33 (índice promedio de 0.19)
2. 1834-1843 (índice promedio 0.38)
3. 1844-52 (índice promedio 0.21)

Teniendo en cuenta estas variaciones, se calcularon las interpolaciones en la serie de precios de arroba de harina/precio fanega de trigo. Dado que los datos reales están distribuidos homogéneamente en el período, solo consignamos tres interpolaciones seguidas. Una vez completada la serie precios arroba de harina/ precio por fanega de trigo, se obtuvieron los precios de la harina para el período 1821-1852 a partir de los precios del trigo.

Para el cálculo de los datos anteriores a 1821, establecimos como punto de partida que el precio de la harina estuvo relacionado con el precio del trigo (es decir, la oferta local) más el costo de molienda. Se utilizó una estimación promedio de la serie de precios de la molienda (8 reales) para la etapa que va desde 1805 a 1820. Se relacionó dicho costo con el índice promedio 0.20 entre arroba de harina y fanega de trigo y se tomaron en cuenta las variaciones del costo de la molienda entre 1805 y 1820.

La información contable de las dos instituciones resulta una herramienta de gran utilidad en la reconstrucción de las pautas alimentarias del período si bien cabe advertir que se trata de consu-



mos sesgados correspondientes a sectores medios/medio altos del conjunto de la población de menores recursos

Las comunidades franciscanas de la ciudad y del sur de Santa Fe también anotaron en sus contabilidades los gastos relativos a pagos de salarios a quienes se ocupaban de los trabajos de refacción y de ampliación de sus establecimientos que encaraban periódicamente, pero su utilidad es más

limitada que en el caso de los precios de bienes debido a la discontinuidad de la información (en el caso del convento de San Francisco) o bien a sistemas de registro globales de los pagos realizados, sin discriminar categorías internas (libros contables de San Carlos). Los baches informativos fueron cubiertos con datos de fuentes gubernamentales (recibos de pago) realizados durante breves ciclos de edificación y de mejora de dispositivos estatales en la ciudad de Santa Fe (edificio del Resguardo de Aduana, hospital)⁷. Las series se completaron con datos de salarios de las diferentes categorías (maestros, oficiales y peones) que participaron de la construcción de la Iglesia Matriz de Santa Fe entre 1831 y 1851⁸.

Dietas, patrones nutricionales y alimentos

¿Qué alimentos básicos integraban el patrón dietario y nutricional de los sectores mayoritarios de la población de Santa Fe y qué indicadores nos permiten analizar la evolución de sus componentes a través de una etapa atravesada por crisis sucesivas en la economía (1815-1850)?

Los testimonios de época, el examen de los bienes alimenticios que formaban parte de la oferta mercantil y los consumos de comunidades religiosas confirman que la dieta alimenticia de Santa Fe se sostuvo a lo largo del siglo XVIII y primeros años del ochocientos en un menú estándar propio del gran espacio rioplatense integrado al litoral fluvial: supremacía de carnes rojas (principalmente de origen vacuno), participación sustancial de los cereales (trigo, maíz) y una proporción menor pero con un papel relevante en la ingesta cotidiana de variados productos vegetales (hortalizas y frutos). Este patrón dietario sustentado en el reinado de la carne vacuna como principal aportante calórico y proteico de la alimentación de la población tanto urbana como rural de Santa Fe mantuvo una sostenida estabilidad a lo largo de dicho período y lo que es más relevante aún, se prolongó a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Varió poco pero, tal como veremos, respondió a las coyunturas críticas de escasez de bienes básicos (carne, cereales) con pocas pero estratégicas modificaciones que permitieran enfrentar las coyunturas críticas vividas durante los ciclos de inflación y de escasez de la oferta. Por otro lado, sabemos que las modificaciones de los patrones alimentarios forman parte de procesos de largo plazo no solo asociados a la oferta productiva sino también a cambios demográficos que presentaban una nueva demanda alimentaria vinculada a diferentes patrones dietarios, tales como los aportados por los europeos que lenta pero sostenidamente fueron arribando a las costas litorales de Santa Fe desde los años de 1830.

⁷ Archivo General de la Provincia de Santa Fe (en adelante AGPSF). Serie Contaduría. Tomos 30-84 (1825-1851).

⁸ Archivo Curia Metropolitana. Santa Fe. Iglesia Matriz. Inventarios. Tomo II (1828-1898).



Desde el siglo XVIII, los testimonios de contemporáneos y de viajeros coincidían en confirmar un cuadro de preponderancia de ingesta de carne vacuna en la base alimentaria de la población de Santa Fe. No obstante, la paleta de alimentos que integraban y que se combinaban en una dieta cotidiana incluyó, aunque en menor medida, diversos tipos de carne (ovino, pescado de río) acompañados siempre de una variedad de cereales (maíz), raíces (mandioca) frutos y hortalizas. El jesuita F. Paucke ya lo había dejado en claro a mediados del siglo XVIII cuando afirmaba que la

ingesta de carne de la población criolla y española de Santa Fe se acompañaba de una variedad de frutos y de vegetales de muy bajo costo de producción, tales como el maíz, la mandioca, las hortalizas y los frutos y raíces (zapallos, batatas o camotes)⁹. Las observaciones vertidas por el jesuita a mediados del siglo XVIII fueron confirmadas por diversos testimonios a lo largo de la centuria posterior. En 1795 Teodoro de Larramendi, diputado por Santa Fe ante el Tribunal del Consulado de Buenos Aires, reconocía que entre los sectores de menores recursos el consumo de carne se acompañaba con el de maíz y otros frutos¹⁰. Estas aseveraciones se reiteraban en otros testimonios de propietarios y de las comunidades religiosas acerca de las especies sembradas en los terrenos de chacras y huertas de la ciudad de Santa Fe entre 1810 y 1816 y en las dos décadas siguientes en terrenos más alejados de la jurisdicción¹¹.

Las combinaciones de estos alimentos dieron lugar a un menú cotidiano integrado por una muy alta proporción de carnes vacunas (buey, vaca), asadas o hervidas. En su paso por el Colegio Jesuítico de Buenos Aires en 1749, Paucke recibió un menú de sopa de carne de buey con trozos de pan y adobado con grasa vacuna, asado de costilla, caldo de "puchero" hecho de carne hervida, mandioca, repollos y garbanzos. Asombrado por la magnitud de las raciones de carne ingeridas por la población criolla e indígena (que él mismo estimó en 6 libras de carne por porción), observaba que la población rural rioplatense cocinaba la carne al asador "a la manera india", sin sal ni pan.

La costumbre popular de cocinar el maíz y los zapallos con carne hervida (vacuna u ovina) fue también recogida por algunos viajeros ingleses a principios de la década de 1820, quienes destacaron el papel del maíz en la dieta de los pobladores rurales de la campaña bonaerense. Si bien los estudios sobre la producción rural rioplatense han reparado poco en las dimensiones que este cereal alcanzó en la composición de la canasta popular, los testimonios de los contemporáneos destacan sus opciones culinarias así como también sus menores costos relativos de producción de harinas y su mayor resistencia a las sequías.

En los centros urbanos que contaban con una oferta regular de leche, como era el caso de Buenos Aires desde finales del siglo XVIII y de la ciudad de Santa Fe a partir de 1840, se consumía la

⁹ Paucke (2010)

¹⁰ "Sus cosechas actuales se reducen a algunas pocas especies de hortaliza, una mediana cantidad de trigo, garbanzos y naranjas. La más abundante es la que se hace del maíz, calabazas y batatas; de éstas junto con la carne, hace su abasto la plebe para la mayor parte del año, y su cultivo es al que se dedica con mayor generalidad y esmero." Informe del Procurador Teodoro de Larramendi al Real Consulado de Buenos Aires en 1795. Citado por Cervera (1907). Apéndice XXVII, Tomo I, página 129.

¹¹ Pérez Castellano (1848)



mazamorra (granos de maíz blanco partidos, hervidos en leche cruda y azucarados), un plato de arraigo popular¹².

Tras el derrumbe de la producción vacuna en Santa Fe entre 1816 y 1820, las dietas recibieron el impacto de las fuertes alzas de precios ajustando los presupuestos a combinaciones gastronómicas ya conocidas pero que alcanzaron mayor difusión en esos años. Una de esas variedades de la *cuisine* popular fue la carbonada, un guiso elaborado en base a carne vacuna, grasa, cebolla, maíz y zapallo que se servía usualmente en la cáscara de un zapallo abierto al medio¹³. Esta variedad de

la cocina popular incluía medidas menores de carne, grasa y un conjunto de productos (cebollas, maíz, zapallo) de bajo costo y accesibles a través de circuitos no formales de comercialización que involucraban a un conjunto de agentes que producían en las áreas periurbanas y se ocupaban de la distribución puerta a puerta de esos alimentos de huerta. Si bien en la primera década del ochocientos los diezmos de aves y verduras ingresaron al aparato fiscal del estado colonial, la producción de maíz no llegó a diezmarse. Se trataba en efecto de mercados poco visibles y de los cuales solo pudimos detectar parte de su oferta colocada en algunas instituciones como las comunidades de religiosos. Entre los bienes listados en los inventarios de almacenes y pulperías de la ciudad de Santa Fe y de la villa de Rosario se detectan muchos de los componentes de las dietas populares, sobre todo aquellos de carácter no perecedero (cebollas, ajos)¹⁴.

Teniendo en cuenta el cuadro descripto, ¿qué lugar ocupó el pan de trigo en la estructura del consumo de Santa Fe? Ciertamente tuvo un papel relevante sobre todo en la base alimentaria de las poblaciones urbanas, allí adonde se concentraban los mayores mercados consumidores de trigo. Comunidades religiosas, élites gubernamentales y comerciales y un núcleo consistente de familias de sectores de recursos medios (trabajadores calificados, profesiones, comerciantes al por menor) reclutaban la mayor concentración numérica de la demanda triguera de la ciudad de Santa Fe y de los pequeños centros urbanos del sur de la provincia. Poco sabemos de las calidades del pan que se producía en Santa Fe a principios del ochocientos. Las autoridades locales expresaban reiteradas preocupaciones por el peso del pan en los ciclos de alza del precio del trigo y también por los problemas en la calidad del producto, especialmente por los mediocres mecanismos de cocción del pan que amasaban en su mayoría las mujeres pobres de la ciudad y que distribuían a través de la venta ambulante o a la clientela particular.

Tal como señalamos, el pan ocupó un lugar privilegiado en la constelación alimentaria colonial: las milicias coloniales recibían raciones de galleta de harina de trigo y de carne como retribución al servicio de armas¹⁵. Los propietarios rurales "gratificaban" a sus peones en los ciclos de cosecha con la entrega de raciones de carne vacuna u ovina y pan¹⁶. Las comunidades religiosas, las familias acomodadas de la ciudad y aquella población de recursos medios y medio-bajos (artesa-

¹² Miers (1826); MacCann (1847); Robertson (1843)

¹³ Beck Bernard (1864)

¹⁴ Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales (DEEC). Expedientes Civiles (1880-1850). Testamentaria de María Dolores Gallegos (1809). Gabriel Izquierdo contra Manuel Cerviño sobre liquidación de cuentas (1823).

¹⁵ AGPSF. Contaduría. Tomo 10. Legajo 33. Libro Copiador de Revista de la Compañía de Blandengues que guarecen los fuertes, 1790.

¹⁶ Djenderedjian y Martirén (2015)



nos, empleados de la administración colonial, pequeños comerciantes y profesionales que en total sumaban un porcentaje no mayor al 20% la población de la ciudad) conformaban el núcleo de la demanda de pan de trigo en Santa Fe.

Fue aquella cultura del trigo la que enfrentó serias dificultades para sostenerse después de 1818, momento a partir del cual se desorganizaron los mecanismos de producción ante las coyunturas de guerra pero también los ejes que sostenían la actividad tras la caída de las rentabilidades y la salida de figuras asociadas a la producción de trigo. A los consumidores de menores recursos exigió reacomodar presupuestos y volúmenes de consumo no solo de las familias de sectores medios y populares sino también de pequeñas comunidades como las de las órdenes religiosas cuyos ingresos se vieron severamente afectados por la ruina de sus benefactores.

Ante el alza brusca de los precios de este bien básico, aquellos sectores debieron ajustar el consumo de ciertos bienes alimentarios, apelar a alternativas de menor costo y similar aporte calórico (especialmente el maíz) o bien incrementar el número de días anual de trabajo que permitiera sostener los salarios nutricionales dentro de las posibilidades estrechas de aquel contexto económico particular de crisis. El papel de la carne vacuna fue central en este punto no obstante su encarecimiento por el alza del precio de los planteles vacunos rioplatenses a partir de la apertura comercial atlántica y, en el caso santafesino, por la destrucción de una gran parte del stock vacuno¹⁷. Sabemos que este fenómeno combinado fue acompañado de una etapa de distinto aprovechamiento del vacuno, de reducción del desperdicio que había sido característico de los tiempos de bajísimo costo de los planteles y de cambios en el consumo de cortes vacunos y sus derivados. Aún si la oferta abundante de carne vacuna tuvo un rol crucial en el acceso a muy bajo costo de ese bien de equilibrio, también existieron otras alternativas ya conocidas y de bajísimo costo de acceso tales como el consumo de ovinos y de animales del monte (mulas, vizcachas), sin dejar de lado por supuesto la pesca abundante de la que se beneficiaban los residentes de las áreas ribereñas del Paraná. Las prácticas de sustitución de bienes básicos alimentarios (carne vacuna y ovina, otras especies, consumo de maíz) por otros de igual o menor aporte calórico y proteico constatadas en el caso rioplatense y en Santa Fe, sugieren que en los tiempos difíciles la población encontró alternativas para acceder a un mínimo de subsistencia calórica.

El acceso a recursos alimentarios de inferior umbral nutricional en sustitución de algunos de los componentes dietarios cotidianos, habría atenuado cuando no equilibrado los severos efectos de las alzas de precios y de las carestías derivadas de ciclos climáticos adversos. Aún si todavía hemos avanzado poco localmente en el estudio de la relación entre gasto *per capita*, ingesta de nutrientes y calorías y estatus nutricional, resulta evidente que las coyunturas económicas negativas no dieron lugar en Santa Fe a fenómenos de hambrunas semejantes de las soportadas en el México tardo-colonial y de los primeros decenios del ochocientos¹⁸.

Los años de alza de precios de los bienes de consumo atravesados en la difícil etapa 1818-1832 no habrían estado asociados en forma directa sobre la mortalidad, esta última derivada de los ciclos de epidemias generadas por el paso de ejércitos y de las crisis climáticas que asolaron la

¹⁷ Persson (1999)

¹⁸ Challú (2009); Challú y Gómez Galvariato (2015)



provincia entre 1815 y 1835¹⁹. La historiografía local aún debe estudios sobre la dieta, los consumos populares y el estatus nutricional de la población en la etapa colonial y poscolonial en el Río de la Plata. Sin ellos resulta azaroso evaluar el impacto de los años difíciles en el equilibrio alimentario de su población y, en consecuencia, del grado de resistencia biológica de la misma a las enfermedades que asolaron su territorio.

El consumo de trigo en la ciudad de Santa Fe

¿Cuál fue la escala del consumo de trigo en un centro urbano como Santa Fe desde finales de los tiempos coloniales hasta mediados del siglo XIX tras las sucesivas crisis atravesadas por la economía de la región?

La historiografía rural rioplatense ha dado sobrada evidencia de la complejidad de la producción agraria colonial y de la primera mitad del ochocientos. Tras la ruptura de la imagen monocromática de un agro con predominio de la ganadería y muy baja producción agrícola, los estudios sobre la presencia de núcleos agrícolas identificaron el crecimiento de la producción triguera en buena parte del área pampeana. Producción que estuvo en condiciones de compensar el consumo de la creciente población local al ritmo del crecimiento de las tierras dedicadas al cultivo del trigo en la campaña norte y en el cinturón periurbano de Buenos Aires. Sus actores privilegiados, los labradores de la campaña rioplatense en cuyas unidades familiares se producía una parte importante del total del trigo pampeano, fueron recuperados por la historiografía rural de las últimas décadas devolviéndole el papel estratégico que estas figuras asumieron en la conformación de los mercados urbanos y en la orientación productiva de las áreas cercanas a los grandes centros de consumo. Las cifras registradas del volumen del trigo consumido en el gran mercado porteño, la complejidad de la red de agentes mercantiles y de establecimientos dedicados a la producción de pan, sumados al crecimiento de la recaudación fiscal, dejaron constancia del peso incontrastable que alcanzó el consumo de trigo en la mayor ciudad rioplatense²⁰.

La producción de trigo también dio su presente en el interior cercano del litoral fluvial de Entre Ríos y de Santa Fe. Desde mediados del setecientos Santa Fe contaba con un núcleo consistente de productores de trigo asentados alrededor de la ciudad y en las húmedas tierras costeras del corredor del Paraná hasta el Arroyo del Medio. La agricultura mercantil no alcanzó en Santa Fe el mismo peso que en Buenos Aires o que en otros populosos centros urbanos como Montevideo. La evolución de la recaudación de diezmos de las últimas décadas de la colonia mostró una tendencia a la baja de la producción de trigo. Más allá de las prácticas de autoconsumo que dejaban afuera de los circuitos mercantiles a una parte de la producción triguera y teniendo en cuenta el ostensible subregistro de las fuentes diezmales, la agricultura del trigo dejó de crecer mientras

¹⁹ Frid (2017b)

²⁰ Garavaglia (1999)



que la producción ganadera crecía bajo el auge de las mayores rentabilidades relativas de la cría del vacuno y del mular sobre todo en el centro y sur del distrito santafesino (Coronda y los Arroyos).

Los diezmos de granos de la ciudad de Santa Fe y de las chacras periurbanas duplicaron la recaudación fiscal en los años que median entre 1799 y 1809 y pusieron en evidencia las ventajas generadas por la reorientación del uso de las tierras productivas cercanas a Santa Fe. La ciudad ejerció el control de los precios, las calidades y los agentes involucrados en la elaboración y comercialización del pan. De estos últimos se ocuparon los debates capitulares, al salir en defensa de las mujeres de bajos recursos que amasaban y distribuían el pan puerta a puerta ante el pedido de

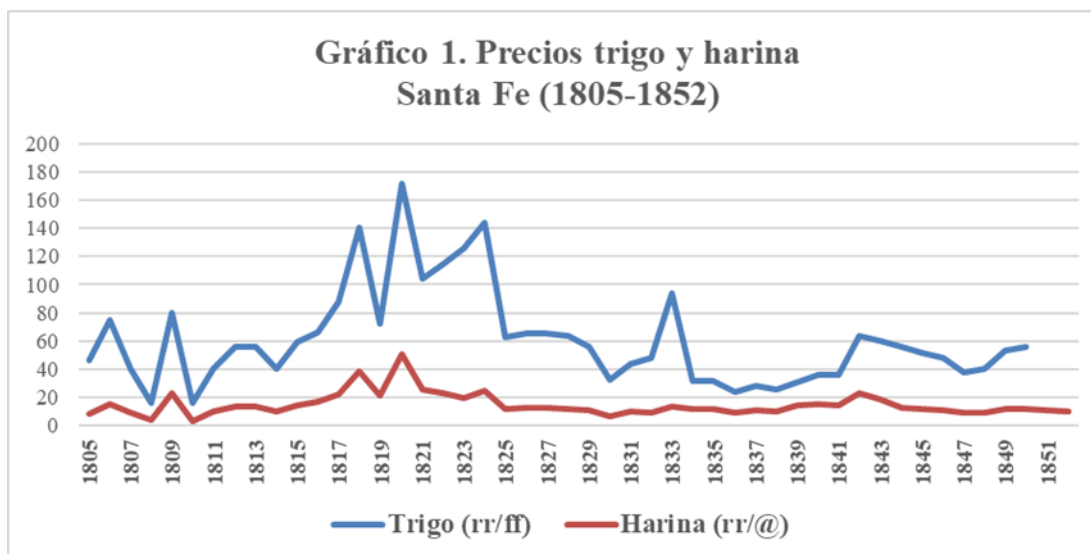
apertura de una panadería en el año 1800²¹. Los incompletos padrones levantados en 1817 detectan las modestas dimensiones de los dispositivos formales de procesamiento y elaboración que disponía la ciudad: tres establecimientos de molienda (atahonas) de trigo, una panadería y un almacén de venta de trigo, a los que se sumaban un limitado número de pulperías que vendían pan²².

Los precios del trigo producido en Santa Fe antes y después de la gran crisis de la economía de la década de 1820 fueron bastante más elevados que los registrados en otros distritos. Estos valores se mantuvieron altos a lo largo de la primera mitad del ochocientos. En ello pesaron distintos factores: condiciones estructurales de la oferta, ciclos de alzas del precio del trigo de una magnitud desconocida (especialmente durante el período 1817-1823), sequías prolongadas (1829-1832) y conflictos bélicos (1840-1843). El Gráfico 1 constata la profundidad de la crisis de la producción triguera que siguió al ciclo inflacionario de los primeros años veinte.

También pone de manifiesto la solidaridad de la curva de precios de la harina y del trigo hasta mediados de la década de 1820, momento en el cual la harina ultramarina y del interior (de menor costo que la producida localmente) atenuaron las fluctuaciones bruscas del precio del trigo. Tal como se puede observar, la importación de harina ejerció un papel moderador de las fluctuaciones alcistas del trigo no solo en los períodos de estrés climático (1829-1833) sino posteriormente también: en el derrotero de las dos curvas durante la década de 1840 vemos que los precios altos del trigo de Santa Fe continúan atados a problemas estructurales de la oferta.

²¹ AGPSF. Actas del Cabildo de Santa Fe. Acta del 21 de Noviembre de 1808, Tomo XVII B, XVII folios 426 a 428

²² AGPSF.Gobierno. Tomo 1 y ½. Padrón del Segundo Cuartel. Ciudad de Santa Fe, 1817. Padrón del Tercer y Cuarto Cuartel. Ciudad de Santa Fe, 1823.



Fuentes: Elaboración propia. ACSF. Libro de Gastos (1804-1844) (1845-1870).

Examinamos la evolución seguida por la producción de trigo con el fin de reconstruir el consumo

per capita de la población entre 1805 y 1838, fecha a partir de la cual los datos de los diezmos presentan escasa fiabilidad (Cuadro1). Para ello se tomaron en cuenta los datos de los diezmos de granos de los distritos de los Arroyos, Coronda, Chacras y Ciudad, levantados en los últimos años de la colonia y continuados después en los años del estado provincial. Como puede observarse, el consumo per capita promedio del segundo lustro del ochocientos correspondiente a toda la jurisdicción es muy bajo (0,219 fanegas de trigo por individuo), mientras que en la ciudad (Cuadro 2) los montos se duplican. El distrito urbano de Santa Fe constituyó por lo tanto el principal centro de producción y de consumo del trigo de la jurisdicción, aunque las cifras totales de la capital jurisdiccional (más allá de los evidentes subregistros diezmales), están muy alejadas de los promedios de otras ciudades como Buenos Aires en donde a finales del setecientos se consumían 2,5 fanegas de trigo por persona.

Una década después el registro de diezmos de granos de 1818 refleja que la evolución del producto se mantuvo en los mismos niveles que en la etapa anterior. A partir de ese momento, la producción triguera se hunde hasta quedar en la mitad de los niveles del punto de partida de nuestra observación. Los inventarios y testamentarias del período dan testimonio de prácticas agrícolas generalizadas entre los pobladores de la campaña pero con un patrón de inversión consolidado solo en las unidades más capitalizadas (atahonas, hornos) que tenían como destino la provisión de núcleos de población locales o bien como en el caso de los distritos del sur, la colocación de excedentes en grandes mercados como el de Buenos Aires.



Los problemas de la agricultura mercantil santafesina se agravaron después de 1820 como resultado de un conjunto de factores, entre los cuales se cuentan la salida de las antiguas fortunas mercantiles que disponían de capital para la inversión en un negocio de altos riesgos para en cambio reorientar sus capitales a la producción vacuna. El proceso afectó al negocio de la comercialización de granos y por ende a la producción familiar, principal fuente de demanda de capitales para el desarrollo del ciclo agrícola. Las graves dificultades de la economía de Santa Fe siguieron limitando el proceso de regularización de la oferta de trigo hasta finales de la década de 1840 y primeros años de 1850, momento en el cual la recuperación del comercio interregional facilitó el ingreso de agentes y de capitales al negocio agrícola.

CUADRO 1. Producción anual de trigo *per capita*. Jurisdicción de Santa Fe (1808-1838)

Año	Producción anual trigo (fanegas)	Consumo per capita (fanegas)
1805	3614,5	0,278
1806	2690,7	0,204
1807	3061,1	0,231
1808	2947,16	0,238
1809	1958,9	0,144
Promedio 1805-1809	2854,47	0, 219
1818	3493,45	0,236
1824	1320,27	0,084



1833	455,31	0,026
1834	2442,5	0,141
1835	2065	0,116
1836	3256	0,182
1837	1182,85	0,066
1838	1258,46	0,069
Promedio 1833-1838	1776,69	0,1

Fuentes: Elaboración propia. Diezmos de Granos (1805-1838). AGPSF. Contaduría. Tomos 19 a 71. Documentos de Data. Archivo Arzobispado de Santa Fe (AASF). Diezmos. 1705-1829.
 Datos población jurisdicción de Santa Fe tomados de F. de Azara (1797) (12400 pobladores)
 Una fanega de Santa Fe = 219,95 litros. Peso fanega de trigo = 202,82 kilogramos

Procedimos además a una segunda reconstrucción a fin de estimar la distribución de la producción tomando como referencia los datos del producto recogido en los distritos aledaños de la ciudad de Santa Fe (granos de Chacras y Ciudad) (Cuadro 2). Tal como podemos observar, los promedios registrados en la primera década del ochocientos siguen siendo bajos pero sus cotas resultan sensiblemente más altas al duplicarse los promedios de consumo del ciclo 1805-1809.

CUADRO 2. Producción anual de trigo *per capita*. Ciudad de Santa Fe (1808-1818)

Año	Producción anual Trigo	Consumo Trigo per capita
	(fanegas)	(fanegas)
1805	1444,92	0,486
1806	1037,32	0,238
1807	1266,66	0,286
1808	1482	0,329
1809	1323,62	0,294
Promedio 1805-1809	1444,92	0,327



1818	766,89	0,154
------	--------	-------

Fuentes: Elaboración propia. AGPSF. Contaduría. Tomos 19 a 71. Documentos de Data. Archivo Arzobispado de Santa Fe (AASF). Inventarios, 1705-1829 y 1828-1898.
 Datos población ciudad de Santa Fe tomados de F. de Azara (1797) (4000 pobladores)
 Una fanega de Santa Fe = 219,95 litros. Peso fanega de trigo = 202,82 kilogramos

Los datos del Cuadro 2 son reveladores del peso del trigo en el consumo urbano y en cierta medida modera los supuestos sobre el papel del trigo en la campaña de Santa Fe en la primera mitad del ochocientos. Las cifras denuncian la existencia de una oferta limitada pero al mismo tiempo un consumo mayor que en el resto de la jurisdicción, poniendo de manifiesto el lugar importante del trigo en la dieta cotidiana por lo menos de algunos sectores sociales de la sociedad. Los datos sugieren que ésta comprendió a sectores diferenciados socialmente, tales como los de altos

ingresos de la ciudad y estratos de recursos medios (pequeños comerciantes, agentes de la administración local, comunidades religiosas). Todavía no contamos con datos suficientes para armar una serie de precios del maíz, un bien que ocasionalmente era incluido entre los gastos en la dieta de los conventos pero que ocupaba seguramente un lugar mayor en los presupuestos de los sectores de menores recursos de la ciudad. En la etapa tardo-colonial el precio del maíz fue muy inferior al del trigo; después de 1815, es posible detectar el efecto de tracción que tuvo el alza del trigo, un fenómeno conocido en mercados preindustriales europeos²³.

La evolución del consumo de trigo en los conventos franciscanos nos da un punto de referencia sobre la evolución y las respuestas de esta cultura del trigo tanto en los períodos de estabilidad como durante los ciclos de crisis. Si bien como dijimos debe ponderarse el grado de representatividad de estas comunidades sobre el conjunto de la población, sirve para estimar consumos promedio de sectores medios urbanos. Los libros contables del convento de San Francisco apuntaron hasta 1819 el consumo anual (*Gasto en Género*) realizados por la comunidad en determinados bienes (trigo, aceite, azúcar, grasa). El promedio del consumo declarado en trigo para el período 1806-1818, es decir, antes de la gran crisis, fue de 10,5 fanegas por año (fundamentalmente destinadas al consumo de farináceos de los miembros de la comunidad y, marginalmente, para la liturgia). A partir de 1820, y sobre todo durante el ciclo 1820-1823, cae a la mitad el gasto en trigo comprado en el mercado o recibido por donación; en esos años hubo compras de pan diarias y de harina local e importada (esta última de menor costo). Estas estrategias fueron acompañadas por otras: ante el creciente costo de la molienda en el convento de San Carlos se dispuso

²³ Hoffman et altri (2002)



el arreglo de la vieja atahona en los años de 1830 y en la década siguiente, el convento de San Francisco empleó una “panadera” para amasar y cocer el pan. Sabemos mucho menos de las respuestas dadas por otros sectores de la demanda ante las alzas del precio del trigo. En los inventarios comerciales de los años de 1830 se repite la oferta de harina de maíz, trigo y mandioca en las pulperías y almacenes. En la década de 1840 el hospital de la ciudad (que había dejado de anotar el gasto en pan desde 1824) comienza a registrar gastos en galleta para los enfermos, un producto elaborado por la Policía de la ciudad.

Estas medidas tendientes a abaratar costos no impidieron que en los momentos más agudos de la crisis no se hubieran tomado decisiones más drásticas. Entre agosto y mediados de diciembre de 1820 (período de caída abrupta de la oferta de carne vacuna), en el convento de San Francisco solo se consumió carne en tres ocasiones y pescado en el resto del período. El segundo menú de ajuste (esta vez coincidiendo con el aumento del precio del trigo y de la carne) correspondió a los meses de diciembre de 1822 y enero de 1823, cuando se anotaron gastos en pescado, fideos y garbanzos en las comidas en 35 de los 60 días²⁴.

Años difíciles: las condiciones de vida en la ciudad de Santa Fe en la primera mitad del ochocientos

Un conjunto de estudios recientes han estudiado la evolución de los niveles de vida en los dos mayores centros urbanos rioplatenses empleando las metodologías propuestas por R. Allen (Allen, 2001 y 2011) basadas en definir una canasta básica en condiciones de aportar un número estandarizado de kilo-calorías, establecer su costo y medir en qué proporción puede ser cubierta por los salarios de trabajadores urbanos sin calificación (Gelman y Santilli, 2016; Moraes y Thul, 2017). Estas investigaciones postulan que los niveles de vida medidos para esos sectores de la población en las ciudades de Montevideo para finales de la colonia y de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XIX arrojan una imagen positiva en términos comparativos con los alcanzados en otras ciudades europeas del período.

La proyección de estos resultados al interior rioplatense ya ha sido puesta en cuestión (Djenderdjian y Martirén, 2015; Djenderdjian, Martirén, Frid, 2018) sosteniendo que las economías del interior siguieron derroteros divergentes con respecto a aquellas que después de 1810 lograron asociarse ventajosamente a la apertura atlántica. Tal como hemos señalado, el caso de Santa Fe es un claro ejemplo de las severas y prolongadas coyunturas de crisis que atravesó después de 1815 el otrora próspero espacio económico colonial. El estudio del impacto de estos momentos críticos sobre el nivel de vida de Santa Fe en la primera mitad del ochocientos es por lo tanto una

²⁴ ACSF. Libro de Gastos (1804-1828)



tarea necesaria para proponer criterios de análisis comparables dentro de una escala regional amplia y que den cuenta de los contextos y de la complejidad del espacio económico rioplatense.

A partir de la generación de la serie de precios del pan en Santa Fe consideramos relevante volver a la construcción de canastas de consumo para medir niveles de vida en el largo plazo teniendo en cuenta el período crítico y de cambios profundos en el costo de los bienes que eran parte esencial de la estructura del consumo de la población entre 1815 y 1850. Utilizamos una serie e índice de precios de bienes alimentarios de subsistencia (carne, grasa, trigo/pan) y otros de fuerte demanda y necesidad en el uso cotidiano (yerba, vino, sal, lienzo). Utilizamos para ello las series de precios obtenidas en las contabilidades de las dos instituciones religiosas franciscanas de las que hemos dado cuenta acá²⁵. Estos bienes experimentaron fuertes fluctuaciones de su índice de precios entre 1815 y 1850, registrando sensibles ciclos de alza hasta principios de 1830 para seguir luego (salvo en el corto período 1839-1841) un camino de descenso favorecido por la regularización de la oferta y la caída de precios de ciertos bienes importados (lienzo, yerba, azúcar), fenómeno acorde con la trayectoria seguida en otros espacios rioplatenses²⁶.

En la selección de los bienes básicos alimentarios (pan, carne, grasa) se tuvo en cuenta la proporción de estos bienes en el gasto, su aporte calórico diario y se estimaron las unidades diarias consumidas para cada bien. En cuanto a las dos últimas variables (ración y calorías por día) se tuvieron en cuenta las proporciones de consumo de pan, vino y sal, propias de la canasta europea propuesta por Allen (2001) y puesta en consideración para la ciudad de Montevideo²⁷. Dicha canasta fue ajustada a las pautas de consumo propias de un contexto de abundancia de oferta de carne vacuna (y ovina), razón por la cual las calorías estimadas (1943,13 kcalorías). La carne representa el bien *princeps* de la dieta rioplatense y parte constitutiva de su pirámide nutricional para el total de la población. Durante la etapa colonial, la carne fue un bien sobreabundante y de muy bajo costo en el Río de la Plata. Tuvo un papel estratégico por su aporte proteico y calórico, constituyendo un bien de equilibrio por su rol estabilizador de los consumos en los momentos de alza de los precios del trigo. A partir de 1815 y durante períodos cortos pero críticos (1818-1821, 1823-1824, 1827-1830) la tradicional estructura asimétrica de los precios de los dos bienes de consumo principales (trigo y carne) fue perturbada por efectos de la guerra y las sequías pero aún en aquellos ciclos de estrés de la oferta el precio de la carne resultaba más estable que el del trigo (cuyo desvío estándar promedio para el período 1820-1852 fue de 18.55). En los centros urbanos la escala del mercado permitía aprovechar mejor los cortes vacunos (sin osamenta ni cortes no consumibles) que en las áreas rurales. A principios de la década de 1820 Santa Fe contaba con un importante núcleo de agentes (carniceros, reseros) distribuidos en casi todas las manzanas de

²⁵ Frid (2017 a)

²⁶ Gelman y Santilli (2014); Djenderedjian (2008)

²⁷ Moraes y Thul (2015)



tres de los cuatro cuarteles de la ciudad.²⁸ Calculamos la ración diaria de carne en 0,467 kilogramos, un umbral muy inferior a las raciones recibidas por las tropas provinciales (1,700 kg), pero más cercano a la ingesta anual promedio rioplatense de la época (182,5 kg)²⁹. La grasa, un subproducto del vacuno, se incluyó dentro de la canasta por representar un bien de importancia en la dieta rioplatense y de fuerte demanda en los mercados locales. Proveía buena parte de los aportes lipídicos de la alimentación y aún si en los años de 1820 registrara alzas pronunciadas debido su relación directa con la evolución del costo de los vacunos, su incidencia en el gasto fue baja (0,40 % del total).³⁰

Contar con una serie de precios del trigo/pan nos permite estimar con mayor realismo el costo de una canasta integrada por alimentos básicos. En la ciudad el pan tenía un mayor protagonismo que en los entornos rurales especialmente entre los sectores de ingresos medios y altos que estaban en condiciones de integrarlo a su gasto cotidiano. La ración de 0,263 kg de consumo diario de pan es inferior a los promedios de consumo calculados para el convento franciscano de la ciudad de Santa Fe (0,583 kilogramos de pan por día en base a un promedio anual de consumo de 10,5 fanegas de trigo para 10 frailes)³¹. El Cuadro 3 propone una canasta básica de subsistencia diferencial y asociada a los patrones de consumo de los sectores de menores ingresos (jornaleros, peones).

CUADRO 3. Canasta Bare Bone (BBB). Ciudad de Santa Fe, 1816-1850

	Cantidad p/día	Kcal p/día
Carne	0,467 kg	724
Grasa	0,023 kg	207,46
Pan	0,263 kg	720

²⁸ APSF. Gobierno. Tomo 1 y medio.

²⁹ Las cuentas del estado anotaban raciones muy altas incluso para el consumo del hospital de Santa Fe, cuya capacidad máxima de internación era de 17 enfermos (en promedio 22,96 kg de carne por día, o 1,27 kg por persona calculado en base a 15 enfermos y 3 trabajadores del hospital).

³⁰ La canasta incluye en esta oportunidad los alimentos esenciales y bienes necesarios. No se incluyeron en estas oportunidad los gastos en otros granos y vegetales (maíz, zapallo, camote), sebo y combustible (leña).

³¹ Se tomó en cuenta la estimación de consumo de Moraes y Thul(2017) y de Gelman y Santilli (2016) para el pan. Para el cálculo de la ración de carne ver Djenderedjian, Frid Martirén (2018). El cálculo es mayor a la ración distribuida por el estado colonial a las milicias de los fortines del sur de la jurisdicción (0,337 gramos de galleta). APSF. Contaduría. Tomo 10. Legajo 33. Febrero a Mayo 1790. Importe de las raciones que se despacharon para racionar las milicias que guarnecen la población de Melincué.



Vino	0,252 lt.	204
Yerba	0,045 kg	9,45
Sal	0,0287 kg	0
	0,020 kg	77,80
Lienzo		1943,13

Fuentes: Frid (2017a). Djenderedjian, Frid, Martirén (2018)

A fin de analizar en qué medida se vio afectado el nivel de vida de la población de Santa Fe durante los ciclos inflacionarios y de estrés climático entre 1815 y 1850, utilizamos los datos para las de las canastas de bienes de subsistencia (*BBB*) y las series de salarios de trabajadores empleados en la construcción urbana (Frid, 2016) para calcular después ratios salariales con las cuales medir las condiciones de vida de la ciudad de Santa Fe. En esta primera etapa seleccionamos seis momentos (1816, 1821, 1830, 1840 y 1850) a fin de evaluar el comportamiento de las *wage ratio* en el momento de partida, en los años críticos y de estabilización de las variables económicas y al final del ciclo.

La ciudad de Santa Fe fue el mayor centro poblado de la provincia, sede de gobierno y de provisión de servicios. El mercado de trabajo de la ciudad siguió un lento ritmo de crecimiento hasta 1840. La demanda de trabajo urbano fue reducida e inestable a lo largo del período en análisis; mayoritariamente fue cubierta principalmente con mano de obra rural que ingresaba por temporadas cortas al trabajo eventual para luego reintegrarse al ciclo productivo agrícola. A diferencia de otras ciudades como Buenos Aires o Córdoba, la mano de obra migrante de baja especialización tuvo un lugar secundario en un mercado de trabajo en donde el precio de los salarios no lograba compensar las alicaídas dimensiones del empleo urbano. Las remuneraciones a los sectores calificados y de baja calificación estuvieron lejos de seguir los pasos de los jornaleros urbanos y de los oficios más calificados de Buenos Aires que se habían visto favorecidos por la volatilidad de los salarios del último período colonial³².

La demanda del sector de la construcción se limitó a ciclos cortos de mínimas obras de infraestructura urbana tales como la ampliación y tendido de calles (1818-1819), la construcción del Hospital de Caridad (1821-1823), la remodelación de construcciones administrativas y municipales (casa de la Aduana, cementerio) y la construcción de edificios religiosos en la ciudad (Iglesia Matriz) y en los nuevos distritos (Capilla de San José del Rincón). Un caso excepcional del sec-

³² Johnson, 1990.

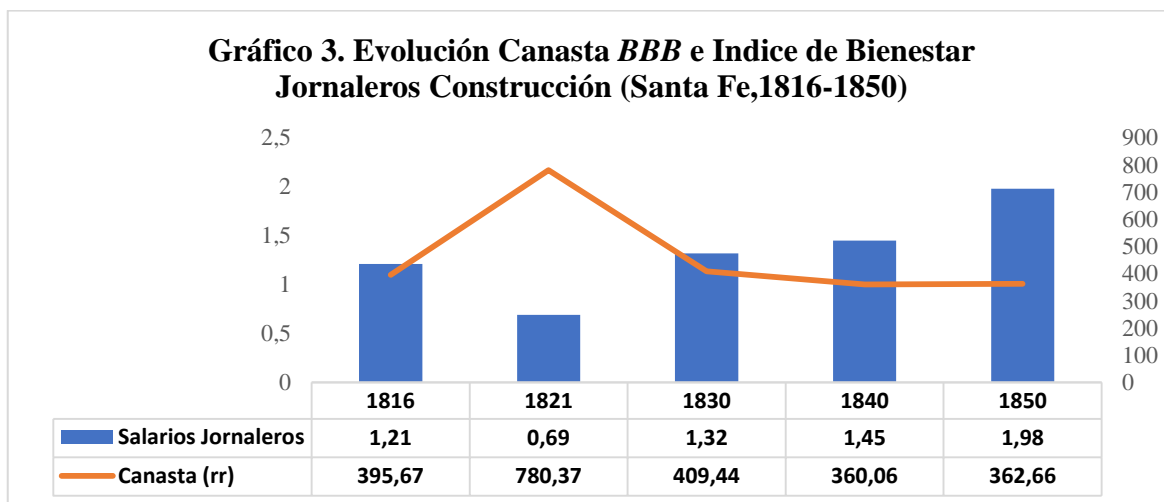


tor fue la del convento franciscano de San Carlos, institución que emprendió un largo ciclo de edificación (1795-1835, 1848-1856) del cual lamentablemente no es posible contar con información desagregada de salarios por categorías. Por fuera de estos ámbitos la inversión en la construcción estuvo limitada a los ritmos y a la escala de la inversión privada rural (construcción de edificios para atahonas, galpones, pozos de agua, casas) y la vivienda urbana.

Examinamos el sector de la construcción urbana para analizar comparativamente el diferencial de salarios rurales/urbanos de las categorías más bajas. Los patrones de la retribución salarial urbana siguieron pautas diferentes a las vigentes en los ámbitos rurales: al tratarse de contratos temporarios, los pagos de los trabajos se cancelaban regularmente, prevaleciendo el sistema del jornal diario tanto para las escalas calificadas como para los jornaleros sin especialización. El precio del jornal del peón de la ciudad funcionó como alternativa de mejora del ingreso de los trabajadores rurales y en particular cuando en la década de 1840 se consolidó una demanda más estable dando lugar a un mercado de trabajo urbano con pautas propias.

Para construir la serie de los jornales pagados a los peones y oficiales de la construcción se utilizaron dos fondos documentales, la serie Contaduría del estado provincial (construcción del hospital militar, remodelación del edificio de Resguardo, construcción de la capilla del Rincón) y la serie de gastos en salarios para la construcción de la Iglesia Matriz reunida en los libros de Inventario (1705-1829 y 1828-1898) del Archivo del Arzobispado de Santa Fe.

La reconstrucción seriada de las remuneraciones de los trabajadores de la construcción no solo nos provee información comparable con otras regiones (Gelman y Santilli, 2016; Moraes y Thul, 2017) y cronologías (Djenderedjian y Martirén, 2016), también nos permite contar con datos que responden más cercanamente que los salarios mensuales a los ciclos de alzas de los precios, sobre todo y tal como veremos, entre quienes conformaban el universo de trabajadores calificados.



Fuentes: AGPSF. Contaduría. Tomos 19-71. Documentos de Data.



AASF. Archivo Iglesia Matriz. Inventarios 1705-1829. Inventarios 1828-1898.
Frid (2016). Djenderedjian, Frid, Martirén (2017;2018)

Como podemos ver en el Gráfico 3 el costo de la canasta crece agudamente entre 1816 y 1821 tras un alza crítica entre 1818 y 1820-1821. Aún si este fue el ciclo de inflación más álgido de los que siguieron en de las décadas siguientes, es notorio que el nivel de vida de los sectores de menores recursos y baja o nula calificación no encontró un umbral de mejora hasta mediados del siglo XIX. Las fatídicas caídas del poder de compra registradas entre 1816 y 1821 no fueron un episodio breve de crisis sino el comienzo de una larga etapa de estancamiento de la economía provincial. Las remuneraciones de los jornaleros de la construcción se estabilizaron en umbrales todavía más bajos que los del punto de partida. A diferencia de lo sucedido en Buenos Aires con la evolución de los salarios de los peones rurales y de la construcción durante ese período, las retribuciones de los jornaleros del sector siguieron el mismo derrotero que la de los trabajadores rurales de Santa Fe, a saber un estancamiento de los salarios nominales que se extendió dos décadas y que se explica en la caída del crecimiento de la economía de Santa Fe durante esa larga etapa³³.

Conclusiones

La reconstrucción de la evolución del costo de canastas de alimentos y bienes necesarios en una ciudad de reducidas dimensiones como Santa Fe deja ver la magnitud de los difíciles ciclos que atravesaron las economías del interior rioplatense tras el derrumbe de las coordenadas que las habían sostenido hasta 1815. En algunos de esos espacios (y en particular, en Santa Fe) el impacto se acrecentó tras atravesar contextos de guerra y de destrucción de recursos. El efecto combinado de estas coyunturas con limitantes estructurales de la oferta de bienes centrales de consumo alimentario, como en el caso del trigo, fue disruptivo para el conjunto de la población pero tuvo un costo y un impacto mayor para los sectores de menores ingresos. costo de los bienes de consumo cotidiano.

La evolución del costo de la canasta de bienes de subsistencia y de primera necesidad que se construyó con precios del pan pone en evidencia el peso de este bien dentro del gasto total de la canasta aún para consumos de sectores medios de la ciudad. A partir de esta reconstrucción podemos constatar el relevante papel de la carne vacuna como bien de equilibrio dentro del gasto

³³ Gelman y Santilli, 2016.



cotidiano, aún en los momentos más críticos de caída del stock ganadero. Estos nuevos resultados nos invitan a revisar algunos de los postulados sostenidos por la historia rural pampeana en torno a los productores y a los mercados de consumo agrarios en la primera mitad del ochocientos. Si en la campaña bonaerense los labradores continuaron manteniendo el tradicional esquema de autoconsumo y de generación de excedentes para mercados locales y regionales, estos pilares se debilitaron pertinazmente en Santa Fe. El crecimiento de la producción agrícola de Santa Fe a tasas altísimas después de 1850 ya bajo el esquema de la colonización se entiende mejor en la medida en que ahora podemos constatar el efecto de los precios altos del trigo de Santa Fe sobre el conjunto de la economía y sobre las condiciones de vida de la población antes de la gran expansión de la frontera agrícola. Queda en claro también que aún cuando las estrategias de sustitución de bienes caros por otros de menor costo tuvieron un efecto atenuador en los ciclos de estrés entre ingresos y costo de los bienes básicos, el arribo de población europea a los centros poblados de la jurisdicción desde los años de 1830 profundizó la distancia entre una oferta muy limitada y una demanda creciente de farináceos.

Los resultados de las *wage ratios* pueden verse en espejo con las observaciones anteriores: los salarios de los no calificados se mantienen deprimidos hasta finales de la década de 1840 y solo en esas fechas tardías mejora la relación entre costo de vida y retribución salarial. Entre tanto, la brecha de salarios entre *skilled* y quienes no tenían calificación había crecido aún bajo un contexto de caídas de las actividades ligadas a la construcción urbana. El aumento del trabajo eventual fue una de las alternativas seguidas por peones y jornaleros para paliar el alza del gasto con retribuciones deprimidas.

El hecho de poder contar con estos datos nos brinda bases más seguras a partir de las cuales comprender las claves que motorizaron la adopción de un patrón agrícola intensivo en la segunda mitad del siglo XIX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, J. (1929), Temas de historia económica argentina, Buenos Aires.
- Azara, F., Viajes por América meridional (reimpresión), Buenos Aires, 1998.
- Azara, F. Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801, Madrid, 1847.
- Allen, R. (2001) "The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the First World War". *Explorations in Economic History*, 38, pp. 411-447.
- Arcondo, A. (2002), Historia de la alimentación en Argentina, Córdoba, Ferreyra Editor.
- Beck Bernard, L., Le Rio Paraná. Cinq années de séjour dans la République Argentine, París, 1864.
- Calderón Fernández, A., García Montero, H., Llopis Agellán, E. (2017) , "New Research Guide-



lines for living standards, consumer baskets and prices in Madrid and Mexico”, en: AAVV, I prezzi delle cose nell’età preindustriale, Firenze University Press, 2017.

Challú, A. (2009) “Agricultural Crisis and Biological Well-Being in Mexico, 1730-1835”, *Historia Agraria*, 47, Abril 2009, pp. 21-44.

Challú, A. E., & Gómez-Galvarriato, A. (2015). Mexico's real wages in the age of the great divergence, 1730-1930. *Revista de Historia Económica*, 33(1), 83-122. doi:<https://doi.org/10.1017/s021261091500004x>

Challú, A., Gómez Galvarriato, A. (2019) “Maestros, Albañiles y Peones: Una aproximación a las tendencias de la desigualdad en México a partir de las brechas salariales”, VI Congreso CLADHE, Santiago de Chile, Julio 2019.

Cervera, M. (1907): *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*. Santa Fe: La Unión.

Cussó Segura, X. (2005), El estado nutritivo de la población española, 1900-1950. Análisis de las necesidades y disponibilidades de nutrientes, en: *Historia Agraria*, 36, pp.329-358.

Deaton, A., (1997) *The Analysis of Household Surveys. A Micro-econometric Approach to Development*, The International Bank for Reconstruction, Washington.

Djenderedjian, J. (2008), *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Djenderedjian, J. y Martirén, J.L. (2015) “Precios, producto agrario y niveles de vida en las fronteras rioplatenses, 1700-1810: una nueva mirada sobre el crecimiento económico tardo-colonial” en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Año XXXIII, nro. 1, primavera 2015, pp. 123-152.

Djenderedjian, J. y Martirén, J.L. (2015), Are salaries a so useful tool to build up comparable standards of living? Some caveats concerning salary elements, available currencies, debts and credit in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830, 17th. International Economic History Congress, Kyoto, 2015.

Djenderedjian, J. y Martirén, J.L. (2016) "Measuring living standards. Some caveats concerning salary elements in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830", *International Conference Old and New Worlds: the Global Challenges of Rural History*. Lisbon, 27-30 January 2016. Sociedad Española de Historia Agraria.

Djenderedjian, J., Frid, C., Martirén, J.L. (2018), *La venganza de la historia. Discutiendo niveles de vida en perspectiva comparada a través del ejemplo del Río de la Plata, 1700_1850*, Boston, WEHC, 2018.

Djenderedjian, J., Frid, C., Martirén, J.L.(2019), Los registros conventuales como fuente para la historia económica. Aproximaciones metodológicas a partir del caso de Santa Fe (Argentina), 1700_1850, *Historia Crítica*, N 72, (abril-junio, 2019),pp.3 a 25.

Floud, R., et al. (2012) *The Changing Body. Health, Nutrition, and Human Development in the Western World since 1700*. Cambridge, CUP.

Frid, C. (2016) "La evolución de los salarios en una economía en crisis: Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX" en XV Congreso de la Sociedad Española de Historia Agraria, Lisboa, 2016.



- Frid, Carina (2017a) "Precios y crisis en una economía rioplatense. Santa Fe (1790-1850)" en América Latina en la Historia Económica, México, Instituto Mora, vol. 24, pp. 59-92.
- Frid, C. (2017b). Mortalidad y nivel de vida en Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX. Jornadas AEPA, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2017.
- Garavaglia, J. C. (1999), Pastores y labradores de Buenos Aires: De la Flor.
- Garavaglia, J. C. (1995). Precios de los productos rurales y precios de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826. Boletín Instituto Ravignani(11), 65-112.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2014). Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870. América Latina en la Historia Económica, 21(3), 83-115.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2018). Wages and standards of living in the 19th Century from a comparative perspective. Consumption basket, Bare Bone Basket and welfare ratio in Buenos Aires, 1825-1849. Investigaciones en Historia Económica.
- Johnson, L. (1990). Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani(2), 133-157.
- Llorca-Jana, M., Navarrete Montalvo, J., Araya Valenzuela, R. (2015), The Real Wages and living conditions of construction workers in Santiago de Chile during the late colonial period, 1788-1808, Investigaciones, en: Historia Económica, 11 (2), pp. 80-90.
- MacCann, W., Viaje a caballo por las provincias argentinas, Buenos Aires, Solar7Hachette, 1969.
- Mayo, C. (2000), Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830), Buenos Aires.
- Miers, J., Travels in Chile and La Plata, Londres, 1826.
- Moraes, M. I., & Thul, F. (2015). Precios, salarios y costo de vida en el Río de la Plata: Montevideo, 1760-1810. Kyoto, Japón, 3-7 de agosto de 2015: Ponencia presentada en el XVII Congreso Mundial de Historia Económica (WEHC).
- Moraes, M. y Thul, F. (2017). "Los salarios reales y el nivel de vida en una economía latinoamericana colonial: Montevideo entre 1760 y 1810", Revista de Historia Económica: Journal of Iberian and Latin American Economic History, 36 (1), pp. 1-29. Doi: 10.1017/S021261091700012X
- Paucke, F., Hacia allá y para acá, Santa Fe, Ministerio de Cultura e Innovación, 2010, p. 467. (http://www.espaciosantafesino.gob.ar/uploads/archivos/ediciones_catalogo/paucke-memorias.pdf).
- Pérez Castellano, J.M., Observaciones sobre agricultura, T. II. Edición 1848.
- Persson, K.G., Grain Markets in Europe, 1500-1900. Cambridge University Press, 2009.
- Robertson, J. P. and W. P. Cartas de Sud-América. 3 vols. Buenos Aires: Emecé Editores, 1950.
- Santilli, Daniel (2018) El nivel de vida en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Una medición a través de canastas de consumo, XXVI Jornadas Historia Económica, Santa Rosa, La Pampa.



Apéndice 1.

Precios del trigo y de la harina (1805-1850. Precio del pan ciudad de Santa Fe (1816-1850)

	Trigo	Harina	Pan (reales/kg)
	(reales/ fanega)	(reales / @)	
1805	46	8,18	
1806	74,5	14,9	
1807	40	9,39	
1808	16,2	4,05	
1809	80	22,86	
1810	16	3,38	
1811	40	9,71	
1812	56	13,94	
1813	56	13,91	
1814	40	10	
1815	59,2	14,8	
1816	66,34	16,69	1,74
1817	88	22	2,20
1818	141	38,65	3,65
1819	72	21,23	2,17
1820	172	50,7	4,74
1821	104	25,58	2,65
1822	115	23	2,43
1823	126	20	2,14
1824	144	25,21	2,59



1825	62,7	12	1,44
1826	65,3	12,41	1,57
1827	65,5	12,37	1,57
1828	64	12	1,55
1829	56	11,24	1,50
1830	32,2	6,89	1,15
1831	44	10	1,42
1832	48	9,2	1,35
1833	94	13,32	1,71
1834	32	11,77	1,58
1835	32	11,9	1,64
1836	24	9,03	1,40
1837	28	10,65	1,53
1838	26	10	1,39
1839	31	14	1,66
1840	36	15,3	1,69
1841	36	14,34	1,61
1842	64	22,94	2,36
1843	60	19,11	2,05
1844	56	12,37	1,53
1845	52	11,76	1,45
1846	48	11,11	1,35
1847	38	8,99	1,26
1848	40	9,17	1,34
1849	53	11,75	1,5
1850	56	12	1,71

